

Documento ABC.00.05.02

¿Por qué es necesario conocer el contexto histórico de José Antonio?

ABC.00.05.02.01. Introducción y planteamiento del seminario ABC.00.05.02:

1. Se abre este módulo ABC.00.05.02. con este seminario inicial que debe explicar ¿Por qué es necesario conocer el contexto histórico de José Antonio? Cuestión preliminar a resolver antes de entrar de lleno en el estudio y exposición del pensamiento de José Antonio. Entendemos que todo ideario importante en la historia tiene que explicarse teniendo en cuenta la problemática de su tiempo, a la que intentó dar interpretación y solución.
2. Es esa circunstancia o contexto histórico lo que condiciona, limita, y también potencia y permite, la génesis y expresión de las ideas, creencias y valores que componen todo ideario. Y, por lo tanto, conocer dicha circunstancia o contexto histórico, lo que llamamos “su tiempo”, es ineludible si queremos “situar” a un personaje. En efecto, estimamos que no basta saber y reproducir dónde y cómo hizo lo que hizo, escribió lo que escribió, y dijo lo que dijo. Hay que conocer, además, por qué y para qué, lo hizo, lo escribió o lo dijo.
3. Concebimos a todo hombre como un “homo viator”, peregrino en la tierra, camino de su destino eterno; y, por lo tanto, consideramos todo proyecto vital como el recorrido a realizar según un trayecto. Y, éste tiene sus propias facilidades o dificultades para recorrerlo. Si no hay proyecto, sin trayecto; no es menos cierto que, en muchos casos, el proyecto final depende del trayecto posible. Es decir, el hombre, a menudo, sucumbe a lo inmediato, a lo efímero y cotidiano, olvidando o postergando, lo importante y trascendental: su destino. Y, claro está que concebimos el destino como el punto omega, o finalidad última, de toda vida; no como fatalidad, ni suerte, ni fortuna.
4. En consecuencia ¿cuál fue el contexto histórico de José Antonio? ¿Cuál fue el trayecto en que se desarrolló su propio proyecto? ¿Cómo lo dificultó o facilitó? ¿Hasta que punto su circunstancia histórica, su tiempo, condicionó el acervo de sus ideas, creencias y valores? Y, todo ello, una vez conocido y expuesto ¿cómo facilita o dificulta, hoy, su exposición a los hombres de hoy, que son y están en otro tiempo, tan distinto? Contestarnos todas estas preguntas, tan esenciales, es el objeto de este seminario ABC.00.05.02. ¿Lo conseguiremos? Vamos a intentarlo. Para ello contamos con la dedicación y el esfuerzo de los alumnos. O sea, con su colaboración.

ABC.00.05.02.02. Significados de contexto histórico y recuperación:

1. El significado estricto con el que usamos la palabra “contexto” no está reconocido en el diccionario de la Real Academia Española; que, lo más parecido, sólo acepta, en sentido figurado y como 3ª acepción, el de “serie del discurso, tejido de la narración, hilo de la historia”. Pero no es esto. Usamos las palabras “contexto histórico” más bien en el sentido orteguiano de “circunstancia”. Yo invito a repasar el maravilloso–, y difícil, dicho sea también de paso–, primer libro de Ortega *Meditaciones del Quijote* (1914). Este es el libro en el que acuña su concepto de la “circunstancia”, –lo poco que casi todo el mundo sabe de Ortega, aunque no lo sea muy exactamente–, concepto que hay que poner en relación con su teoría de la perspectiva. Por lo que ahora importa, Ortega se expresa así: “El hombre rinde el máximo de su capacidad cuando adquiere conciencia de sus circunstancias. Por ellas comunica con el universo. ¡La circunstancia! ¡circum-stantia! ¡las cosas mudas que están en nuestro próximo derredor!... Hemos de buscar para nuestra circunstancia, tal y como ella es, precisamente en lo que tiene de limitación, de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo... en suma: la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre... yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”. Y, antes, en el mismo comienzo del libro, al que califica “de ensayos de

amor intelectual”, explica su concepto de “salvación”: “hay dentro de toda cosa la indicación de una posible plenitud. Un alma abierta y noble sentirá la ambición a perfeccionarla, de auxiliarla, para que logre esa plenitud. Esto es amor –el amor a la perfección de lo amado” (*O.C.*, I, 1957, pp. 311 y 322). Y quede dicho que este tipo de amor intelectual, y su exigencia de pretender la perfección de lo amado, a fin de auxiliarle para que logre su plenitud, es el fundamento de la feliz expresión de José Antonio “*amamos a España porque no nos gusta*”. (19 de mayo de 1935, *Edición del Centenario*, p. 995).

2. También quede dicho que la invocada y famosa frase de Ortega debe entenderse completa. No, como se suele repetir, “yo soy yo y mi circunstancia”; hay que añadir “y si no la salvo a ella no me salvo yo”. Es decir, si yo no me comprometo con el propósito de procurar la plenitud de mi circunstancia histórica, –en nuestro caso, España–, tampoco yo conseguiré la plenitud de mi propio proyecto vital. Y, por ello, la evaluación del cumplimiento del deber histórico de cada uno, queda dependiente de su contribución a la “salvación” de su circunstancia. Y así es como hay que juzgar el empeño vital de José Antonio. Y, sobre todo, su concepción básica y fundamental de la vida como servicio.

ABC.00.05.02.03. Contexto histórico concreto de José Antonio: la II República Española y la generación del 31.

1. En primer lugar, es necesario considerar el pensamiento de José Antonio como un proceso intelectual, –el suyo inacabado y sólo apenas incoado–, dentro de otro mucho más extenso proceso histórico que abarca toda la España contemporánea. Es decir, hay que considerar la biografía intelectual de José Antonio, interrumpida violentamente, dentro del *continuum* de toda la historia de las ideas que, sobre la regeneración, europeización y modernización de España, se ofrecen como paradigmas, al menos desde la I Restauración, la de 1874. Y que, más en concreto, coexisten en la experiencia histórica de la II República Española, que es la circunstancia o contexto histórico concreto de la brevísima vida pública de José Antonio. Entendida ésta como una apelación a su generación, la del 31, para una acción histórica al servicio de España.
2. Recuperar a José Antonio consiste en hacerlo presente en nuestro tiempo a fin de que su proyecto de una España total, frustrado entonces, y tergiversado e inédito después, pueda ser, por fin, debidamente conocido tal como fue; y, al ser conocido, entendido; y, al ser entendido, sea estimado en su posible vigencia actual y en su capacidad potencial de sugestión de futuro. Esta recuperación histórica de José Antonio, con su previa rehabilitación y actualización es lo que viene ocupando a Plataforma 2003 desde su origen en 1999, como su propósito prioritario; objetivo a lograr como condición necesaria y previa a todo lo demás.
3. Esta presencia de José Antonio en nuestro tiempo, con la eficacia que la potencial vigencia de su pensamiento, el ejemplo de su vida y el testimonio de su muerte exigen y demandan, ha de hacerse más allá de cualquier utilización partidista y sin intención de que sirva de base a operación política concreta alguna; al menos, en cuanto a Plataforma 2003 se refiere. La recuperación que se pretende ha de ser consecuencia del estudio y de la investigación, no de la apología ni desde la hagiografía. Como dispone el artículo 2º de nuestros Estatutos sociales, “a conseguir en indagación insobornable de la verdad histórica, nos resulte ésta favorable o no, y, siempre, con un riguroso análisis crítico y con el debido apoyo documental”.

ABC.00.05.02.04. Sus inmediatos legatarios: la generación del 36 y la de los “niños de la guerra”:

1. No basta con considerar el pensamiento de José Antonio como un proceso intelectual dentro de otro proceso nacional que abarca toda la España contemporánea. Y, estrictamente, dentro de la experiencia histórica de la II República Española, que fue su contexto histórico concreto. Hay que considerar, al mismo tiempo, que José Antonio no actuó solo. Por lo tanto, hay que extender esa

necesaria y justa recuperación a quienes, dignos de él, le secundaron y que, contaminados hoy por su amistad y colaboración, están también, con él, proscritos y silenciados. Y estos son tanto sus coetáneos, como él “nietos del 98”, como los de la generación siguiente, la llamada del “36”. Incluso, esa recuperación debe extenderse a quienes vinimos después, “los niños de la guerra”. A considerar, pues, la generación del 36 y la de los “niños de la guerra”, como los inmediatos y primeros legatarios de José Antonio, también a recuperar hoy.

ABC.00.05.02.05. Generaciones operantes en la más reciente historia de España:

1. Aplicar el método generacional de Ortega, con sus quince años de amplitud para cada intervalo generacional, exige marcar una fecha central cada quince años y considerar que pertenecen a la misma generación, –siempre con algunas excepciones–, los que han nacido entre siete años antes y siete años después. Y siempre existe alguna efemérides importante, aproximada a treinta años después de dicha fecha central, que permita denominar con ella a cada generación. Casi siempre la eclosión histórica de una generación se produce, más o menos, al cumplimiento de los treinta años de sus más importantes personajes. Por lo tanto, la denominación cronológica de cada generación viene a coincidir, siempre aproximadamente, con la fecha de los treinta años posteriores a la fecha determinada como central. Así, los nacidos en torno a 1840 como fecha central, los que componen la generación representada por Francisco Giner de los Ríos, podrían considerarse como la generación de 1870; y es conocida, en efecto, como generación del 68, efeméride de la “Revolución Gloriosa”. La siguiente generación, la de Menéndez Pelayo, comprende a los nacidos en torno al año 1855 como fecha central y habría de conocerse como generación de 1885, pues no existe efeméride destacada que, en torno a esa fecha, permita otra denominación histórica. Por cierto, Menéndez Pelayo, por su precoz fama, es un caso atípico al haber accedido a su notoriedad pública en 1876, a sus veinte años, con motivo de la ruidosa polémica sobre la ciencia española y la publicación inmediata de su “*Historia de los heterodoxos españoles*”. Más claro resulta el caso de los nacidos en torno a 1870, que es la fecha central de la generación liderada por Unamuno, que tendría que ser conocida como generación de 1900 y lo es como generación del 98, dolorosa efeméride del Desastre.
2. Tampoco existe problema para la denominación histórica de la generación siguiente, los nacidos en torno a 1885 como fecha central, que deberían ser conocidos como generación de 1915, 30 años después, y lo son como generación del 14, por ser la fecha del discurso de Ortega en el Teatro de la Comedia sobre *Nueva y vieja política*, momento al que se atribuye la eclosión histórica de esta generación. En cuanto a la generación siguiente, los nacidos con el siglo XX, siete años antes o siete años después, la que identificamos como representada por José Antonio Primo de Rivera, y que debería ser conocida como generación de 1930, la denominaremos generación del 31 por coincidir su aparición histórica con la fecha de la proclamación de la II República Española. A señalar, que la notoriedad de su precoz promoción poética, conocida como generación del 27 en la historia de la literatura, ha robado protagonismo a la efeméride del 14 de abril de 1931, cuya importancia, sin embargo, no puede compararse con la del centenario de Góngora, carente de toda significación histórica actual. Aún así, el resto de esta generación, al tratarse en su mayoría de prosistas, también ha quedado identificada como “la otra generación del 27”.
3. Problema sin resolver es el de la denominación histórica que debería corresponder a la generación de los nacidos en torno al año 1915, su fecha central; la que suponemos representada por Dionisio Ridruejo. La denominación que le correspondería es la de generación de 1945; sin embargo, es conocida como generación del 36, dada la influencia de nuestra guerra civil en su iniciación histórica. En efecto, nadie puede discutir la precocidad para participar en la historia de quienes son llamados a las armas a los dieciocho años sin tener que esperar, como en épocas más cívicas, a su madurez a los treinta. Y, también, no se puede discutir que, en cuanto a la suerte histórica de esta

generación, fue más decisiva la fecha de 1945, con el final de la II Guerra Mundial, que la de 1936, inicio de nuestra contienda.

4. Por último no parece que debería presentar problema alguno la denominación de generación de 1960 para los nacidos en torno al año 1930 como fecha central. Sin embargo, esta generación, que suponemos representada por Rodrigo Fernández Carvajal, es conocida como generación del 50. Sin que tenga mucho sentido, por ahora, tener que explicar este fenómeno de que vaya acortándose el período de madurez de cada generación como consecuencia y efecto de lo que llamaríamos “aceleración histórica”, que se produce siempre en las épocas de cambio que ponen su énfasis en la movilización de la juventud, tanto en la guerra como en la paz.
5. Por todo lo expuesto, y tomando ejemplo de la historia de la literatura y de sus generaciones del 98, del 14 y del 27, las fechas centrales, inicial y final de cada una de las generaciones a considerar, así como su personaje más significativo, resultan las siguientes:

<i>Fecha inicial</i>	<i>Fecha central</i>	<i>Fecha final</i>	<i>Personaje principal de la generación</i>	<i>Fecha de su eclosión histórica</i>
1833	1840	1847	Francisco Giner de los Ríos (1840 – 1915)	1868
1848	1855	1862	Marcelino Menéndez Pelayo (1856 – 1912)	1885
1863	1870	1877	Miguel de Unamuno (1864 – 1936)	1898
1878	1885	1892	José Ortega y Gasset (1883 – 1955)	1914
1893	1900	1907	José Antonio Primo de Rivera (1903 – 1936)	1931
1908	1915	1922	Dionisio Ridruejo (1912 – 1975)	1936-1945
1923	1930	1937	Rodrigo Fernández Carvajal (1924 – 1997)	1950-1960

6. Otras más recientes generaciones, que se pueden calcular de quince en quince años, todavía no son historia. Están, hoy, entretenidas aún en hacerla. Julián Marías (*El método histórico de las generaciones*, Revista de Occidente, Madrid, 1948, p. 173), data hasta siete generaciones por sus fechas natales como de 1809, 1824, 1839, 1854, 1869, 1884 y 1889, que vienen a coincidir, desde la segunda de él, con las cinco primeras de las nuestras. Sin ignorar ni menoscabar la mayor autoridad de Marías, me parece a mí más adecuado identificar cada generación por la fecha de su eclosión histórica, mejor que por los intervalos cronológicos de los nacimientos de sus miembros.
7. Y a todo esto quisiera añadir unas palabras tempranas de Ortega, tan tempranas como que son del 15 de octubre de 1909, en el Ateneo de Madrid: “La realidad histórica de una generación consiste en ser el punto de intersección de una generación anterior que la ha preparado y de otra subsecuente que emana y deriva de ella; cada generación es discípula de una más vieja y maestra de otra más joven. Esta doble función de maestro y discípulo es lo importante, lo serio en la historia”. (*O.C.*, X, 1969, p. 109).
8. Y ahora habría que terminar esta parte sobre las generaciones con otras palabras de Ortega, éstas en Bilbao, en la Sociedad El Sitio, el 12 de marzo de 1910: “Nuestro pueblo de hoy es un momento de la historia de nuestro pueblo. La solidaridad entre los que viven se prolonga bajo tierra y va a buscar en sus sepulcros a las generaciones muertas. En el presente se condensa el pasado íntegro: Nada de lo que fue se ha perdido; si las venas de los que murieron están vacías, es porque su sangre ha venido a fluir por el cauce joven de nuestras venas”. (*O. C.*, I, 1957, p. 514).

ABC.00.05.02.06. Teoría generacional de Ortega y Gasset:

1. Dice Ortega: “Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en la historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa; es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos”. (O.C., III, 1957, p. 147). “Y, en efecto, *cada generación representa una cierta altitud vital*, desde la cual se siente la existencia de una manera determinada. Si tomamos en su conjunto la evolución de un pueblo, cada una de sus generaciones se nos presenta como un momento de su vitalidad, como una pulsación de su potencia histórica. Y cada pulsación tiene una fisonomía peculiar, única; es un latido imperturbable en la serie del pulso, como lo es cada nota en el desarrollo de una melodía”. (O.C., III, 1957, p. 148). “Si cada generación consiste en una peculiar sensibilidad, en un repertorio orgánico de íntimas propensiones, quiere decirse que cada generación tiene su vocación propia, su histórica misión”. (O.C., III, 1957, p. 151). “... Las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la anterior. Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido –ideas, valoraciones, instituciones, etc.– por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad... ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en *épocas cumulativas*. Otras veces han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevinieron épocas *eliminadoras y polémicas*, generaciones de combate”. (O.C., III, 1957, p. 149). “...acontece que las generaciones como los individuos, faltan a veces a su vocación y dejan su misión incumplida. Hay, en efecto, generaciones infieles a sí mismas, que defraudan la intención histórica depositadas en ellas”. (O.C., III, 1957, p. 151).
2. En *El Sol* publicó Luis Olariaga, en 1925, tres artículos bajo el título común de *Tres generaciones intelectuales de España*. El primero de ellos apareció el 3 de junio de 1925. El segundo, el día 5; el tercero, el día 25. Una extensa referencia de ellos puede leerse en el imprescindible libro de Gonzalo Redondo, *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset* (Eds. Rialp, Madrid, 1970, pp. 88-93). Tres importantes artículos de Olariaga, que en su día leería, sin duda, José Antonio, y que no he visto citados por Juan Velarde en su magnífico estudio que sirve de introducción a su edición de *Escritos de reforma*, de Luis Olariaga Pujana (Instituto de Cooperación Iberoamericana, V Centenario, Antonio Bosch editor, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1992).
3. Al ensayo de Olariaga habría que añadir dos importantes aportaciones más. La primera es de Manuel Azaña y consiste en su interesante conferencia *Tres generaciones del Ateneo*, pronunciada en dicha institución cultural madrileña el 20 de noviembre de 1930, de la que era, a la sazón, presidente; y que está recogida por primera vez en su libro *Plumas y palabras (1930)* y que hoy podemos leer en sus *Obras Completas* (Ed., Oasis, México, 1966-1968, tomo I pp. 621-637). No menos interesante son los folletos publicados en *Arriba España* de Pamplona, en la primavera de 1937 con el título general de *Tres generaciones y un destino*, por Pedro Laín Entralgo, germen de su futuro libro *España como problema*. Si se llevara a cabo el proyecto editorial de Plataforma 2003 de publicar la serie “España frente a España” estos son sus precedentes. Y lo son ya del anunciado curso A.03., a impartir desde octubre de 2014.

ABC.00.05.02.07. Las dos medias Españas, proyectadas sobre 1931, incompatibles entre sí:

1. Insisto en la necesidad de considerar a José Antonio dentro del proceso dialéctico de las dos medias Españas para comprender su proyecto político como una apelación generacional para

poner término a tal proceso, mediante la síntesis integrada de las dos medias Españas en una sola conciencia nacional común. Para ello, podríamos arrancar desde Cervantes o Quevedo, o, más cerca, desde Jovellanos. Pero no nos vamos a ir tan lejos. Consideraremos este proceso desde la fundación de la Institución Libre de Enseñanza en 1876, y con el regeneracionismo, en el marco de la I Restauración, de 1875. Se continúa con la generación de Menéndez Pelayo; para seguir con las tan conocidas generaciones del 98, del 14, del 31, que es la suya, para continuar con las del 36 y 50, sus primeros legatarios.

2. De lo que se trata, dicho sea otra vez, es de considerar en su contexto histórico propio la aportación de José Antonio al debate crítico de la II República Española; ocasión frustrada para haber resuelto, por fin, el problema de las dos medias Españas. Desde la generación de Giner, de Costa y de Pérez Galdós, España queda radicalmente escindida entre dos proyectos de futuro. Uno, orientado hacia la continuidad de la tradición, que se identifica con la versión española del catolicismo, según nuestra Contrarreforma. Otro, decidido por la modernidad laica, identificada con la Europa entonces vencedora de España, en ruptura con nuestro pasado. Uno, que consiste en volver a intentar lo que en aquella ocasión fracasó; y, otro, empeñado en considerar como perdidos los tres últimos siglos de España. Esta incompatibilidad queda todavía más exacerbada en la generación siguiente por el fracaso de Antonio Maura en su intento de nacionalizar la derecha y por el simétrico fracaso de Canalejas por nacionalizar la izquierda. Y ¿cómo podría construirse una nación, sacando a España del marasmo provocador del desastre del 98, si de las dos manos disponibles para ello, ninguna era nacional?
3. Desde el mismo inicio de la Restauración, y recién callados los cañones de la última guerra carlista, los españoles seguimos dedicados a consumir todas nuestras energías en discutir entre nosotros, y no siempre de la forma más civilizada, dos distintos y antagónicos conceptos de España. Y, así, nuestros políticos, profesores e intelectuales, alimentaron las ideas, las creencias y los sentimientos, —y también encendieron más de lo conveniente las pasiones—, de los españoles hasta precipitarnos en la contienda fratricida de 1936-1939, en la que cada una de las dos medias Españas se propuso la eliminación, incluso física, de la otra media España, su enemiga irreconciliable. De aquí, que cabe considerar todo el proceso histórico de España, desde 1875, como la génesis ideológica de la guerra civil iniciada en 1936. Un proceso que no quedó resuelto con la victoria del 1º de abril de 1939, ni, aún hoy, según nos tememos cada día más, tampoco con la Transición ni con la Constitución de 1978.

ABC.00.05.02.08. Proceso de génesis de nuestra guerra civil (1936-1939):

1. ¿Cuál es el proceso de la génesis ideológica de la guerra civil iniciada en 1936? ¿Cómo pudo ser esto así? ¿Qué soñaron, anhelaron, ambicionaron unos y otros españoles? ¿Cómo expresaron en sus escritos y en sus discursos sus tan contrarios proyectos de futuro para España? ¿Cómo pudieron formular, unos y otros, tan diversas interpretaciones sobre el pasado de España y sus señas de identidad? No es esta una cuestión académica, ni mucho menos un asunto reservado a los eruditos, a la violeta o no. Sin su estudio, consideración y conocimiento, no se entiende el fracaso de la II República Española, que no es el fracaso del 14 de abril de 1931, sino el de toda la historia de nuestra I Restauración, desde 1875. Tampoco se entiende la propuesta de José Antonio para la rectificación de la II República, “desde dentro”, tomando el relevo de Ortega, que es lo que insistimos en explicar, una y otra vez. Y, menos aún, se puede entender el fracaso histórico del régimen nacido el 18 de julio de 1936 y el gravísimo riesgo actual de frustración de la, hasta ahora, nuestra última ocasión, originada con la Transición y la Constitución de 1978.
2. Ningún tema más importante, ni de mayor actualidad, que el de esta perenne crisis de nuestra conciencia nacional. Esta es la condición necesaria, a resolver, y previa a cualquier otra, porque se trata de nuestra falta de conciencia colectiva como nación. De ello, depende todo lo demás.

ABC.00.05.02.09. Cuatro generaciones españolas gravitan su crisis nacional sobre la generación del 31:

1. La primera generación a estudiar es la de 1868, o de Giner, Costa y Pérez Galdós. Esta generación comprende a los nacidos entre 1833 y 1847. Su fecha central es 1840. Se podría denominar generación de 1870, pero la ocasión de su eclosión histórica es la llamada “Revolución Gloriosa” de 1868 y la I República Española. Sus componentes más destacados están inventariados en el tema ABC.01.05.09., punto 5. Y será estudiada esta generación en A.03.03.
2. La siguiente generación, es la de 1885, o de Menéndez y Pelayo, Maura y Pablo Iglesias. Esta generación comprende a los nacidos entre 1848 y 1862. Su fecha central es 1855. Se la podría denominar generación de 1885, a falta de alguna efeméride especial treinta años después de su fecha central. Es la que vivió de lleno la primera Restauración, en cuyo momento inició su andadura histórica. Sus componentes más destacados constan en el tema ABC.01.05.09., punto 6. Y esta generación será estudiada en A.03.04.
3. Luego viene la generación del 98, la de Unamuno, Machado y Maeztu. Esta famosa generación comprende los nacidos entre 1863 y 1877. Su fecha central es 1870. Se debería denominar de 1900, pero se la conoce, y se hace bien, como la del 98, fecha del Desastre, momento que la marcó a fuego. Sus componentes más conocidos están identificados en el tema ABC.01.05.09., punto 7. Esta generación será estudiada en A.03.05.
4. Por último, nos queda todavía la generación del 14, la de Ortega, Marañón y Franco. Esta generación comprende los nacidos entre 1878 y 1892. Su fecha central es 1885. Se debería denominar generación de 1915, pero ya está acuñado el término de generación del 14, año de su aparición histórica. Sus componentes más significativos se citan en el tema ABC.01.05.09., punto 8. Esta generación será estudiada en A.03.06.
5. Sin la previa fractura total ideológica de España, como causa, no se puede entender la guerra civil de 1936 a 1939, que no fue nada más que su efecto. ¿Cómo se produjo esa fractura total? Explicar este proceso, que provocó el enfrentamiento de media España contra la otra mitad, –primero en las ideas y, después, con las armas–, exige el relato detallado y documentado de casi tres siglos de historia. Ello resulta imposible, por su calado y extensión, aquí y ahora, y, por eso, será el objeto del proyectado curso A.03. a impartir desde octubre de 2014. Pero eso no quiere decir que tengamos que renunciar, ahora, a dar una explicación, por muy somera que resulte y con toda la insuficiencia que conlleve su necesaria brevedad; al menos de su tramo histórico más reciente, desde 1876. Y vaya por delante, que cuando hacemos este ejercicio retrospectivo asumimos todo el inmediato pasado español, con sus luces y sus sombras, como tales herederos universales que somos. Porque dicho sea, una vez más, hacemos nuestro todo el empeño por la modernización, la europeización y la regeneración de España; sobre todo desde 1876 hasta hoy, fuere quien fuere quien lo propusiera entonces, o lo proponga ahora, siempre que fuera, o sea, al servicio de España en el deseo común de una Patria mejor y para todos los españoles, en igualdad de derechos, obligaciones y oportunidades.
6. Esto está dicho y explicado. Fue en el Ateneo de Madrid en la ocasión del 18 de febrero de 1997, cuando la presentación del libro *Sobre José Antonio*, de Enrique de Aguinaga y Emilio González Navarro. Entonces, todavía lucía en el Ateneo el retrato de José Antonio en la galería de sus socios más egregios. Este retrato fue ordenado retirar durante la presidencia de Carlos París, antiguo camarada y colaborador de las revistas del SEU *La Hora* y *Alcalá*, bajo mi dirección. Hay que poner a cada uno en su sitio. El mismo Carlos París reconoce su antigua militancia falangista en el libro de Pancho Marsal (*Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Eds. Península, Barcelona, 1979, pp. 202 y ss.). Y no es que me parezca mal que alguien cambie de ideas, que está en su derecho. Lo que me parece mal e indigno, es que ordene quitar el retrato de José Antonio de la galería de los socios del Ateneo quien ha vestido la camisa azul, como el mismo París reconoce, y de lo que soy testigo. Y ello, por muy comunista

que haya podido llegar a ser después, que es su problema, y no el de José Antonio; ni, tampoco, el mío.

7. Pues en esa ocasión del acto del Ateneo, yo dije que la efigie de José Antonio figuraba “...entre los retratos de los más gigantes de su generación, la del 31, y los retratos de otros gigantes de la generación del 15 y los de la del 98, y más allá. Todos, las más altas cimas de la mejor sensibilidad española. En esa galería de retratos están, amigos, todos los ocho mil metros de nuestro Himalaya español. Y hacia ellos se vuelven nuestras miradas, cuando en nuestras horas de desaliento, –porque “en nuestro propio solar quedamos fuera y del orbe de nuestros sueños hacen criba”–, ponemos nuestros ojos arriba, siempre arriba, y en los veneros que nacen en tan altas cumbres, –aguas puras y cristalinas, depuradas ya de tanta sombra, en su día, de Caín errante–, saciamos nuestra sed de España”.

ABC.00.05.02.10. Un proyecto editorial de Plataforma 2003 en marcha:

1. Como complemento de nuestra definición de las señas de identidad de Plataforma 2003, se editó, en 2010, el *Catálogo 1999-2009 Programa 2010-2012*, bajo el lema “*Verba volant. Scripta manent*”. En él, a las páginas 41 a 46, se da razón suficiente de la serie I “Las dos Españas”, como una nueva colección, a titular “Generaciones y Semblanzas”. Dicha serie I se compone de siete libros, cada uno dedicado a una generación. Desde la de Giner de los Ríos a la de Rodrigo Fernández Carvajal, que es la mía. Y ahí está explicado cuál es su propósito: documentar la génesis ideológica de la Guerra Civil (1936-1939) y de sus consecuencias. Este proyecto editorial es el que se ha transformado ahora en el Curso A.03 cuya impartición se pretende iniciar en octubre de 2014, (véase el tema ABC.01.05.09.)

ABC.00.05.02.11. Teoría generacional de José Antonio:

1. El concepto de generación lo puso de moda Ortega en su lección universitaria inaugural del curso 1921-1922, luego ampliada e impresa como libro en 1923, con el título *El tema de nuestro tiempo* (O.C., III, 1957, pp. 143-242). Y luego reiteró, en varias ocasiones, su preocupación sobre este tema. Hasta nosotros llegó también a través de Pedro Laín (*Las generaciones en la Historia*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1945) y de Julián Marías (*El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1949). Para la gente de mi edad, en nuestra juventud, el concepto de generación tuvo mucha importancia y lo trascendió, –sacándolo de su ámbito habitual, el literario y, aún del más limitado, el poético–, hasta el histórico. Como ya había hecho José Antonio. Para éste pertenecen a la misma generación no sólo quienes nacen en un mismo período de años, como propone Ortega; sino, sobre todo, aquellos que asumen la responsabilidad común del desenlace de una situación histórica determinada.
2. No se trata ahora de hacer aquí una antología de textos joseantonianos sobre su uso del concepto de generación; pero sí de hacer unas pocas referencias, –pero, eso sí, significativas–, para explicar este asunto. La primera vez que apela José Antonio a su generación, si no estoy equivocado, es al final de su colaboración en el único número publicado de *El Fascio*, de 16 de marzo de 1933 donde dice: “*La edificación de una nueva política, en que ambos principios se compaginen [en cuanto al “fin” y a la “forma” del Estado] es la tarea que ha asignado la Historia a la generación de nuestro tiempo*”, (*Edición del Centenario*, p. 316). En su discurso en el Teatro de la Comedia afirma: “*Así resulta que cuando nosotros, los hombres de nuestra generación, abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo en ruina moral*”... (*Edición del Centenario*, p. 347). En el Teatro Calderón, en Valladolid, el 4 de marzo de 1934 concreta: “*Cuando el mundo estaba así, cuando España estaba así, salimos a la vida de España los que tenemos ahora alrededor de treinta años*”, (*Edición del Centenario*, p.511). En el debate parlamentario del 6 de junio de 1934, a propósito de la obra de la Dictadura, José Antonio afirma que habla “*como miembro de una*

generación a la que ha tocado vivir después de la Dictadura y que, quiera o no quiera, tiene que enjuiciar con ojos serenos, y si es posible con altura histórica, el fenómeno de historia y de política constituido por la Dictadura... Todos los que pertenecemos a esta generación, salida a la vida política después del año 30, os reconoceríamos que la Dictadura, como experiencia política, fue una experiencia frustrada... Nuestra generación, que tiene tal vez por delante treinta o cuarenta años de vida, no se resigna a seguir otra vez viviendo aquella capa chata incluida entre la falta de interés histórico y una falta de justicia social”, (Edición del Centenario, pp.594, 597 y 602).

3. El 17 de noviembre de 1935, en el Cine Madrid, dice: *“Tal misión es la que ha sido reservada a España y a nuestra generación, y cuando hablo de nuestra generación, ya entenderéis que no aludo a un valor cronológico: eso sería demasiado superficial. La generación es un valor histórico y moral; pertenecemos a la misma generación los que percibimos el sentido trágico de la época en que vivimos, y no sólo aceptamos, sino que recabamos para nosotros la responsabilidad del desenlace. Los octogenarios que se incorporen a esta tarea de responsabilidad y esfuerzo pertenecen a nuestra generación; aquellos, en cambio, por jóvenes que sean, que se desentiendan del afán colectivo, serán excluidos de nuestra generación como se excluye a los microbios malignos de un organismo sano. Esta conciencia de la generación está en todos nosotros”, (Edición del Centenario, p. 1194).* Insiste José Antonio en su apelación histórica a la responsabilidad de su generación en un texto fundamental de su doctrina, “El Frente Nacional”, publicado en *Arriba* el 5 de diciembre de 1935: *“Nuestra generación, que es a la que corresponde la responsabilidad de desenlazar la presente crisis del mundo...(Edición del Centenario, p. 1229).*
4. José Antonio descarta el concepto de generación como “valor cronológico” y concibe la generación más bien como “un valor histórico y moral”. Es decir, aquí aplica José Antonio la teoría filosófica de los valores en su explicación del concepto de generación. No es cierto, por lo tanto, que sólo lo haya hecho en cuanto a su definición del hombre como portador de “valores eternos”. Yo pensaba hace muchos años, que José Antonio únicamente había utilizado los valores para su definición del hombre. Pero tuve la suerte, en mi bachillerato en Zaragoza, de tener como catedrático de filosofía a Eugenio Frutos, quien nos dirigió en Falange un seminario sobre la teoría filosófica de los valores. Desde entonces, he seguido de cerca la obra de Max Scheler, casi toda publicada en español. Esto me ha permitido seguir la evolución de la teoría de los valores. Ahora, al corregir las erratas de las *Obras Completas* en nuestra *Edición del Centenario* he tenido que leer y releer todos los textos de José Antonio para confeccionar un índice, todavía inédito. Me ha asombrado la cantidad de veces que José Antonio utiliza el concepto filosófico de los valores. Como fundamento y base espiritual de su ideario político.
5. José Antonio reconoció el liderazgo frustrado de Ortega sobre su generación. Ese magisterio sobre la generación del 31 lo reconoce expresamente José Antonio en su *Homenaje y reproche...: “...no era su silencio, sino su voz lo que necesitaba la generación que dejó a la intemperie. Su voz profética y su voz de mando... una generación que casi despertó a la inquietud española bajo el signo de Ortega y Gasset se ha impuesto a sí misma, también trágicamente, la misión de vertebrar a España”.* (Haz, 5 de diciembre de 1935, *Edición del Centenario*, p. 1128). Por cierto que en este mismo texto, José Antonio hace otra definición cronológica de su generación: *“Nosotros, los hombres nacidos del 98 acá”.*
6. Se denomina a la generación de José Antonio como la del 31 porque él mismo lo reconoce así en su tantas veces citado discurso en el Parlamento el 6 de junio de 1934 (*Edición del Centenario*, pp. 601 y 602) donde, después de referirse al famoso manifiesto de Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala, dice: *“... todos los que pertenecemos a esta generación, salidos a la vida política después del año 30...”.* Y lo repite, en el mismo Parlamento, el 3 de julio de 1934, cuando dice: *“... todos los que nos hemos asomado al mundo después de catástrofes como las de la gran*

guerra y como la crisis, y después de acontecimientos como el de la Dictadura y el de la República española, sentimos...” (Edición del Centenario, p. 619). Más concreto aún, lo es en su discurso en el Cine Madrid, el 19 de marzo de 1935, también ya citado, donde dijo así: “*La ocasión de nuestra aparición sobre España fue el 14 de abril de 1931*”.

7. No se crea que el tema de la recuperación histórica no tenga nada que ver con las generaciones: toda la pretendida revisión de la guerra civil, tal como se consideró en la transición, y todas las apelaciones a uno de sus abuelos y a lo que él llama memoria histórica, se deben, fundamentalmente, a que Rodríguez Zapatero se considera de otra generación, distinta de la de Felipe González, y, por lo tanto, no se consideró vinculado, al frente de su partido, por lo que entonces pactara el PSOE. El llamado cambio generacional es muy importante, incluso dentro de una misma organización política y de una misma ideología. Cuando el Rey prefirió a Adolfo Suárez a otros fue porque Suárez era de su misma generación y los otros no. Y eso fue importantísimo: supuso saltarse entera a una generación de españoles a la que se privó, con el advenimiento de la democracia, de su oportunidad de hacer historia. Más grave, aún, fue el relevo de Franco, nacido en 1892, por D. Juan Carlos, nacido en 1938, saltándose así al auténtico heredero de la Corona, que era D. Juan, nacido en 1913. Ese salto supuso el desahucio histórico de más de otra generación española entera. Y de ese desahucio aún no se ha repuesto España.
8. Podríamos preguntarnos: ¿el olvido actual de la generación del 31 es un problema generacional? Y contestaríamos: sin duda alguna. La prueba es que tal olvido no comprende a la totalidad de dicha generación. Su promoción poética, la llamada en la historia de la literatura generación del 27, está de moda como nunca. Y todos los autores y artistas de la generación del 31, siempre que hayan combatido en la zona roja o hayan vivido en el exilio, son exaltados un día sí y otro también. No está olvidada, pues, la generación del 31 como tal, sino sólo una mitad de ella: la que consideran los sectarios de siempre que combatió y derrotó a la II República Española. Lo que, para empezar, no es toda la verdad: el 18 de julio no fue un alzamiento contra la II República, sino contra el gobierno del Frente Popular, que había secuestrado a la República y suponía la frustración total del 14 de abril de 1931 como ocasión revolucionaria nacional. La sublevación del 18 de julio se hizo al grito de ¡Viva la República! Otra cosa es lo que pasó después, pero no entonces. La prueba es que todos los intelectuales que fueron verdaderos autores del 14 de abril tuvieron que huir de la zona roja para salvar su vida. Y de esto no habla nadie.
9. Existen abundantes referencias de José Antonio a su generación. Sobre todo, a la conciencia de generación de la juventud de entonces. Hay varios textos fundamentales, a conocer. En primer lugar, habría que hacer referencia a su artículo “Juventudes a la intemperie”, publicado en *Arriba* el 7 de noviembre de 1935. En este trabajo José Antonio trata del desencanto de las juventudes de izquierdas por el fracaso del 14 de abril de 1931 y, también, del desengaño de las juventudes de derechas por el desperdicio de la ocasión de la victoria electoral del 19 de noviembre de 1933. Y afirma: “*Así, más o menos, dicen en su desencanto dos grandes alas de nuestra generación española. Tristes, han ido desertando de los tenderetes donde creyeron encontrar asilo, y hoy se quejan y desconfían a la intemperie. Y es que ni los jóvenes de izquierda eran de izquierda, ni los de derecha eran de derecha. Quiere decirse, claro está, los dotados de sensibilidad suficiente para percibir su tragedia interior; otros tienen, desde que nacen, almas de viejos corrompidos. Los muchachos de izquierda y de derecha que hoy se sienten a la intemperie no tenían, en el fondo del alma, vocación parcial, partidista: llevaban dentro la imagen imprecisa de una España entera, completa, armoniosa. Como protesta contra la inarmonía de lo que presentaba la realidad, se alistaban en cada ocasión en el bando opuesto, que, por contraste, se les antojaba salvador. Como los enamorados, identificaban su propio afán con la realidad del ser querido: dotaban a éste, fuera como fuera, de gracias y virtudes imaginadas. Pero los partidos de izquierda y de derecha eran bien diferentes a aquellas imágenes. Eran partidos tuertos, incapaces de ver por entero la armonía española y de amarla. Ansiaban concepciones incompletas, monstruosas,*

banderizas, servidas por un vocabulario de humo. Invocaban en el nombre de España para arrojar, cuando menos una miseria intelectual. No han traicionado a las juventudes; las ha traicionado la fe que ellas pusieron en que aquellos partidos tuertos pudieran entender la gran aspiración española. Los partidos han dado de sí lo que su propia naturaleza prometía”. (Edición del Centenario, p. 1179).

10. En segundo lugar habría que citar las palabras de José Antonio al II Consejo Nacional del SEU, el 20 de diciembre de 1935: *“No hay más que vieja política y nueva política. Más fuerte que las actitudes de derecha e izquierda es hoy, en la juventud española, la conciencia de generación. Entre unos y otros pueden los muchachos de hoy enzarzarse a tiros; pero, aunque combatan, todos se sienten unidos en una misma responsabilidad, en un mismo estilo... Pronto se habrán entendido, por encima de sus luchas, y harán juntos a nuestra España verdadera” (Edición del Centenario, p. 1264).*